

CAP. IX.

Lo q̄ han hecho los Santos por tener la Gracia, y quanto la estimaron.

§. I.

POR estos dos estremos tan encontrados, y opuestos, como Gracia, y pecado, no ha de auer pena, ni trabajo, ni diligēcia del mūdo â q̄ perdonemos, por librarnos de la malicia intolerable de lo vno, y por cōseguir el bien incōparable de lo otro. Los Santos que tuuieron algun conocimiento de la Gracia, la preciarō sobre todos los bienes del mundo. Con riquezas, con honras, cō gustos, con salud, con sus propios miēbros, con la vida misma atropellaron, sin reparar en nada por asegurar este don diuino, ô por aumentarle, y despues q̄ dieron todo por èl, fue gracia, y fauor el recibirle. Por esto tiene este bien tan inniēso nōbre de Gracia, porque por mas que se dē, y padezca por alcãgarle, es (siempre que se diere) Gracia, y beneficio no deuido. Todo se deue dar por lo q̄ es sobre todo. Nunca dixo exa geracion el Hijo de Dios, que

faltasse à la verdad, y nos en- carga, q̄ si nos escandalizã los ojos, de modo q̄ ayamos de perder la Gracia, ò dexarnos los facar, los dexemos facar: y lo mismo es de los pies, y de las manos, q̄ hemos de querer verlas cortadas, y que nos falten todos los miēbros del cuerpo, y la vida del mismo cuerpo, antes que la Gracia. Lo qual cumplierōn fidelissimamente algunos sieros suyos, y deue- mos cūplir todos sus redemi- dos. San Quirino dio pies, y manos, que se dexó cortar, antes q̄ perder la Gracia. El san- to Martir Serpion, no pies, ni manos solamente, sino miēbro por miembro, y artejo por artejo, sufrió cortassen en menudas pieças, padeciendo tan- tas muertes, quantos golpes recibia, solo por no perder su Gracia: no huuo miembro que no dexasse cortar en muchos troços, con gran contento de su alma. San Niceforo de la misma manera, despues de asado en parrillas, se dexó ir desmembrando à pedaços. Que generos de tiranias, q̄ tormentos no han padecido otros Sãtos? Horcas, cuchillos, clauos, cruces, sierras, ruedas, equuleos, tenaças, fieras hambrientas, plomo derretido, todo han lleuado con paciēcia, y es menos que merece la Gracia, por la qual mil vidas auiamos de dar, y padecer millones de tor-

mentōs, aunque no nos diessen despues la gloria.

Que diē de otros Santos Confessores, q̄ no afligidos de tiranos, sino voluntariamente se martirizauan tanto como lo hizierā los mas crueles verdugos, temiendo mas vn peligro del alma, q̄ todos los daños del cuerpo? El bienauenturado Iuā el Bueno, cañas agudas se metiō por las vnās de los dedos, dādo con tal fuerça cōtra vna peña, que le salieron las pūtas por las muñecas. En menos estimō padecer mayor martirio que le diera el Antechristo, q̄ estar à riesgo de perder la Gracia. San Martiniano en otra terrible tentaciō, hizo vna hoguera de fardamientos, y con los pies descalços se arrojò en medio de las llamas, y estuuo en ella hasta q̄ se quemò. buena parte del cuerpo, y saliendo de allí à cabo de rato, y hablando consigo mismo, dixo: Que te parece Martiniano? Bueno te ha parado este fuego, cō ser breue el tiēpo. q̄ has estado en èl; acuerdate, que el fuego del infierno es eterno; acuerdate del gusano que nūca muere; y del crugir de dientes; y q̄ los demonios son crueles; y nunca se canfan de atormentar à los cōdenados. Con esto boluiò à echarse otra vez en el fuego, y à quemarse mas. San Frāçisco, vna vez por brasas encendidas se rebolcò desnudo, otra

por la nieue helada; por assegurar la Gracia. Otros, por çargās, y espinos hā estregado sus carnes. Menos es todo daño, q̄ vn riesgo de pecar. Santiago Anacoreta, en vna ocasiō, que sospechò podia ser de peligro, detuuo la mano en el fuego, dexandose la añar, y derretir. Con este esfuerço se ha de defender el estado diuino de hijos de Dios, y pelear contra el pecado, resistiēdo hasta derramar sangre. Todo es poco, por tener el bien de la Gracia: todo es poco, por no tener el mal del pecado: todo es poquissimo, por tener la Gracia, y no tener pecado. Aprēda el Christiano, como deue resistir las tentaciones; no piense q̄ los Santos no las tuuierō, sino que las vencieron: sintieron las, no las consintierō; à costa de su carne guardaron su alma; afligieron su cuerpo por q̄ no padeciese su espíritu. Tambien fue raro exēplo el que cuenta san Gerónimo de vn casto mancebo, al qual procuraron los tiranos, cō todos los medios posibles, q̄ ofendiese à Dios. Para esto le hizieron acostar desnudo en vna cama regalada, en vna grāde amenidad de vn jardin, atādole cō blandās ataduras pies, y manos, para q̄ no pudiesse defenderse. Truxeron luego vna muger muy atauada. para q̄ le prouocasse à mal. Hizo todas sus diligēcias la muger; pero

*Hierō.
in tomo
epist. in
vita S.
Pauli.*

pero viendo el purissimo mancebo el peligro que corria su Gracia, y que no podia defenderla de otra manera, se cortò la lengua con sus propios dientes (q̄ solo tenia libres) y la escupió en la cara de la deshonesta muger, y así la espantò, y echò de sí cõ este generoso hecho, y templò con el dolor el encendimiento de su carne.

No solo en vencer las tentaciones, sino en huir las ocasiones de pecar, aunq̄ bien apartadas, y remotas, nos dio excelente exemplo Martiniano. Por solo q̄ en vn lugar tuuo vna vez sola peligro de pecar, y esse inopinado, aunque cesò el peligro, no parò allí vn punto, temiendose de aquel sitio por sola la memoria del peligro, y por no ver en toda su vida muger q̄ vna vez le tentò para mal; fuera del mundo se quisiera ir, y huir debaxo de tierra: hizo lo q̄ pudo, y desterrándose de toda la tierra, se fue à viuir al mar en vna isleta solitaria que hazía en vna peña. Allí no quiso hazer choça, ni cueua, ni celda: porque en cosa semejante tuuo vna vez peligro. Passò allí cõ notable abstinencia, y rigor por seis años, con vna vida mas q̄ humana, y pareciendole q̄ estaua seguro de las mugeres, conoció que no lo estaua, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua se deuen temer. Porque

nauagado vna naue por aquellos mares, el demonio que por permission de Dios la hizo dar en aquella roca en que estava Martiniano, y la quebrò, y todos los que venian en ella se ahogaron, sino fue vna doncella muy hermosa, que en vna tabla se saluò, y asiendo de la peña començò à clamar: Ayudame fieruo de Dios, y dame la mano, para q̄ no perezca en este profundo: turbòse Martiniano quando viò la muger, y oyò sus palabras, y entendiò la astucia del enemigo: arrojose con la oracion, y juzgando que le corria obligaciõ para que aquella muger no perciesse allí por su culpa, le dio la mano, y la sacò del agua: y como la viese tan hermosa, y de buena gracia, la dixo: La estopa, y el fuego no estàn biẽ juntos; quedate aqui, y come del pã, y beue del agua q̄ aqui queda, como yo lo hazia, hasta que venga vn marinero q̄ me fuele visitar, que serà de aqui à dos meses, cuentalte tu trabajo, y él te sacará de aqui, y te llevará à tu ciudad. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al cielo, y hablando con nuestro Señor, le dixo: Señor, confiado en vos me cecho al mar: porque mas quisiera morir ahogado, q̄ no ponerme à peligro de perder vuestra Gracia, y mi castidad: y exhortando à la q̄ tenia

delante à lá virtud, y à perfeuerar en el temor de Dios, se arrojò à la mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordenacion de aquel Señor, q̄ nunca desampara à los fuyos, y à quiẽ todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra, y el Santo hizo gracias por ello al Señor, suplicandole, q̄ le enseñasse lo q̄ auia de hazer. Y pensando entre si, que el demonio le perseguia en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinò de no estar en vn lugar, sino irse peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, sin llevar cosa cõsigo y así lo hizo por espacio de dos años q̄ viuió, quedándose en qualquier parte que le tomasse la noche: tãto odio tenia al pecado, que hizo por estar mas lexos de su ocasion tantos estremos. Confusion es la floxedad, y escusas de muchos, para no apartar de si las malas ocasiones, escusandose con su comodidad, ò intereses, ò otros respetos vanos del mudo. Dõde ay peligro de pecar, se ha de poner tierra en medio; huirse tiene lo posible, con todo se ha de atropellar. No ay bien en la tierra, ni aun en el cielo, que escuse el pecar. Pierdase todo, y no se pierda la Gracia. Pierdase el cuerpo, y muera de hambre, y no se pierda el alma. Pierdanse todos los bienes del mundo, y

no se pierda Dios. Son homicidas de si mismos los que cõfian de si, deteniendo la ocasion de su muerte. Padre, y madre, y hermanos hemos de dexar por Dios: porque no se há de dexar los estraños? Asegurar la Gracia, y la saluaciõ del alma, es lo q̄ importa, aunque huyamos de toda la tierra. Sin causa, ni ocasion ninguna dexaron muchos todas las cosas; pues porque auiendo ocasion, y necesidad forçosa, no dexara algunas quien desea saluarse? Aunque no comas sino raizes, y hojas de arboles; aunque no vistas sino pieles de animales; aunque no te acuestes sino en esse campo, por asegurar te de no perder la Gracia, conuiene que lo hagas.

§. II.

LA estima que à la Gracia se deue, no ha de ser solamente en contraposiciõ de alguna culpa, sino tambien por si misma. Ha de estimarse, aũq̄ no aya riesgo alguno de pecar. Y así, por alcãçar vn grado mas de Gracia, no perdierõ diligencia los fieles siervos de Christo, sin reparar en perder por ello ojos, manos, y pies. Santa Brigida virgẽ, por agradecer mas deste bien soberano en el estado virginal, que en el matrimonial, aũq̄ en este pudiera vivir santamente, pidió

al Señor la desfigurasse, y re-
bentádosele vno de los ojos, le
dió muchas gracias por tã sin-
gular fauor. La misma Sãta al
cançò cõ sus oraciones vista à
vna Religiosa ciega, la qual cre-
ciendo despues en deuocion:
porq̃ no la diuirtiesen las co-
sas visibiles, de merecer mas, y
mas Gracia, tornò à pedir à
santa Brigida la boluiesse à ce-
gar. Mas estimarõ estas sieruas
de Iesu Christo, sin tener ries-
go de pecado, adelãtar su Gra-
cia, q̃ todo lo sensible, y dierõ
sus ojos, no porque las escan-
dalizauan, sino solo por alcan-
çar mayor parte del bien, q̃ en
la menor parte suya es de ines-
timable aprecio. Tambien el
sieruo de Dios, Beato Francis-
co Seruita, dio por Christo sus
oídos, alcançando de la Virgẽ
le hiziesse sordo, por no oír
murmurar. Ni solamente los
ojos, y oídos; pero todos los
miembros de su cuerpo quiso
dar san Mandeto: porq̃ siendo
hijo del Rey de Irlanda, y cõ-
peliẽdole à casarse, por no per-
der la mayor Gracia de la vir-
ginidad, pidio al Señor tal en-
fermedad de todas las partes
de su cuerpo, q̃ no auia quien
parasse en su presencia, de vn
hedor pestilencial q̃ de si ex-
halaua. Toda esta miseria tuuo
por felicidad, si alcançaua ma-
yor grado de Gracia por aquel
camino. Priuose despues de la
herencia del Reino de la tie-

rra, por tener vn punto mas de
derecho al del cielo.

En cosas muy menudas que
dexaron los Santos passar al-
gun merecimieto, lo sentian, y
castigauan mucho. Recien en-
trado en el Monasterio S. Sa-
bas, viendo vn hermoso arbol
cargado de mançanas, cogiò
vna; pero conociẽdo q̃ perdia
algun aumento de Gracia en
no mortificarse, la arrojò lue-
go de si, como si fuera veneno,
y la pisò con los pies, cõ denã-
dose à no comer aquella fruta
en toda su vida, como lo cum-
plio en penitẽcia de aquel del
cuido, en adquirir mayor Gra-
cia. Teodoreto escriue de Eu-
sebio Monge, q̃ estando vn dia
sentado en vna piedra grande
con Amiano, el vno leia en los
Euãgelios, y el otro los estaua
declarando: sucedio, q̃ como
vnos libradores estuuiesse en la-
brando sus tierras en aquella
llanura, Eusebio por mirarlos
se distraxo, y apartò de la lec-
cion, y dudando entonces A-
miano en lo q̃ iba leyendo di-
xo à Eusebio, q̃ se lo interpre-
tasse, Eusebio como no auia
estado atẽto le dixo, q̃ se lo le-
yesse otra vez: conociendo por
esto Amiano, que se auia des-
traido de lo q̃ estaua haziẽdo,
reprehendiendolo le dixo: No
es marauilla, si por deleitarte
con la vista de los q̃ trabajan,
no percebiste como conuenia
las palabras Euãgelicas: como

*In hist.
Religio
sa.*

*Ex Bre-
uiar.
Eccles.
Bibur-
niensis.*

Eu-

Eusebio oyò esta reprehensio, quedò tan auergonçado con ella, q̄ mandò à sus ojos, q̄ en ningun tiempo se deleitassen mirádo à aquella vega, ni à las estrellas del cielo: y desde allí se metio por vna senda estrecha, y se recogio à vna choça, de dõ de nũca mas salio todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision viuio quarenta años, y mas hasta que murio, y porque la necesidad cõ la razón, le forçasse à estar allí quedo, se atò por los lomos cõ vna cinta de hierro, y con otra mas pesada por la ceruiz, y à estas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al suelo, para q̄ por fuerça estuuiesse acoruardo, y no pudiesse andar libremente. Desta manera se castigò este sieruo de Dios, por sola vna inaduertencia. Vn hermano Donado de nuestra Cõpañia, gran sieruo de Dios, llamado Agustín Sancrì, porque vna vez se distraxo con los ojos, hizo voto de no leuantarlos en veinte años, y lo cõplio exactissimamète, teniẽdo officios de Portero, y Sacristan, q̄ son para la vista de mayor ocasion, por los muchos con quiẽ tratan. Tan notablemente castigán los sieruos de Dios, el passarseles ocasion de lograr vn atamo mas, de cosa en que han de participar mas de su Criador. Tambien estuuo el **santo Hugon, Obispo de Gra-**

noble, cincuenta años sin ver à muger en el resto.

Aun mas que todo lo dicho se mostrarà, la estima que los Santos hazen de vn grado mas de Gracia, con lo q̄ sucedio, y hizo Maurilio Obispo, pues no por mayor Gracia propia, sino agena: porq̄ se le passò la ocasion de aumentarla en vn niño, se cõdenò à notable penitencia. Estádo vn dia el santo Prelado diziẽdo Missa, vino à él vna muger, con vn hijo suyo, q̄ estaua para morir, para que le diessse el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse su hijo con mayor Gracia del Señor. Detuuose mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quando S. Maurilio vio muerto al hijo, y las lagrimas, y sollozos de la madre, y la causa porque se lo auia traído, no se puede creer facilmente el dolor, que como clauo le traspasò las entrañas, temiẽdo q̄ por culpa suya, aquel niño fuesse muerto sin el Sacramento de la Cõfirmacion (q̄ los Santos temen q̄ ay culpa suya, donde no la ai) fue tanto su sentimiento, q̄ no se podia cõsolar, y determinò de darse à mayores ayunos, asperezas, y penitẽcias, para pagar cõ ellas aquella culpa, q̄ à su parecer auia cometido. Para esto se retirò de su ciudad, y en grande trabajo, y humildad,

hizo

hizo muchos años penitencia, firviendo de hortolano a vn Cauallero. Bien se saluaria aquel niño sin el Sacramēto de la Confirmación, porque ya tenia el Bautismo; con todo esto, por aquel grado mas de gracia, que pudiera llevar con este otro Sacramento, juzgandolo por vna perdida incomparable, hizo el Santo tan notables estremos. De llorar es el descuido q̄ ay en muchos Christianos, perdiendo muchos grados de Gracia, que por la frecuencia de los Sacramentos de la Confessiō, y Comuniō, pudieran recibir, y los dexan perder, llegando a ellōs tan de en tarde en tarde. Lloren este descuido, y hagan penitencia del, y de los muchos pecados que cometen, por no llegar muchas vezes a reparar las fuerças espirituales en estas fuētes del Saluador. Si por no aumentarse la Gracia agena juzgò este sieruo de Dios que deua hazer tanta penitencia; que sentimiēto se deue hazer, quando se pierde la propia? Fueron tambien notables los tormentos con que se affligia santa Mestildis por pecados agenos. Vna vez porque oyò vn cantar deshonesto, se moria de pena por aquella ofensa de Dios, y menosprecio de su Gracia, y para recompensarlo, y satisfacer lo que pudiesse, cogiò buena multitud de vi-

drios quebrados, y rebolcãdo se desnuda sobre ellos, rasgò todas sus carnes, de modo que era su cuerpo vna llaga continuada, vertiēdo sangre por todas partes, con tã notable dolor, que ni sentada, ni en pie, ni echada, podia despues estar. Mayores cosas hizo tambien por los pecados agenos santa Christina, en grandes fuegos quemaua sus carnes, padeciēdo intensissimos dolores: otras vezes en agua heruiēdo se bañaua: otras entrava en rios helados, estãdo dias enteros, y muchos en aquel rigor: andaua desnuda por espinos y çarças: otras vezes se rebolcaua en ellas. Fuera nunca acabar, dezir lo que han hecho los Santos por la Gracia, y contra el pecado, assi propio, como ageno: porque cõ el alto concepto que de Dios hazian, le hazian juntamente de su Gracia, y assi no perdonarõ por la estinaciõ della, a dolor del mundo, que no quisiessen padecer, ni gusto propio que quisiessen admitir, porque se lograsse en si, y en sus hermanos, y no huiesse quiẽ a su Criador ofendiesse. Procurremos nosotros tener igual estima de los bienes eternos, y entẽdamos que es poco todo lo que podemos hazer, respeto lo q̄ deuenos, y merece la Gracia de Christo. Acordemonos de lo que hizo el mismo Christo porque no la

perdiésemos. No malbaratemos su Sange, dexando de hazer lo que pudieremos.

§. III.

A CORDEMOS lo que han hecho otros hombres flacos como nosotros, pero con el fauor diuino, y la estimacion de lo eterno, menospreciaron todo lo téporal, por assegurar-se mas de no pecar, por adquirir mas Gracia, porque nadie pecasse, y se lograsse en sus hermanos la muerte, y Sangre de nuestro Redentor. Diré lo q̄ por el bien de todas estas cosas hizo Santiago Hermitaño, poniéndose en vn tenor de vida admirable, y tesson de rigor, y penitencia prodigioso, porque lo cuenta Teodoreto, que fue testigo de vista, por estas palabras. Este gran Hermitaño despreció toda humana defensa, y por sombra, y cobertura, solamente tenia el techo del cielo, y viuiendo al sereno, recibia con animo sossegado y cōtento, todas las injurias del aire; y tan aparejado estava para sufrir las frialdades del inuierno, como los grãdes calores del estio. Cō esta su estraña constancia, y sufrimiento, hizo tan firme, y sólida la fragil naturaleza del cuerpo, q̄ parecia inmortal é impasible. Al principio se metió, y encerró en y na celda muy an-

gosta, y fixando su alma en la contemplaciõ de Dios, todo su animo y voluntad empleó en seruir a su Magestad, y librarle de los lazos deste mundo, y con sus altos exercicios, subir, y llegar al sumo bié. Para esto se fue a vn monte, q̄ está lexos de la ciudad de Ciró. cié estadios; y aunque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo con su presencia tan illustre, y frutifero, q̄ todo él se vría lleno de gentes deuotas q̄ le iban a visitar, y a pedirle remedio de sus necesidades. El tiempo que estuuo en este monte no tuuo cucua, ni choça, ni parte cubierta dõde se pudiefse acoger. Todo el tiempo casi gastaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundancia de colera, por los muchos trabajos que passaua del grã calor, y frio, y sereno; y passó toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner a la sombra, hasta que vn dia que hazia grande calor, le fuy yo a visitar (dize Teodoreto) y como le vi con vna encendida fiebre, por llevarlo a la sombra le dixé, q̄ me dolia la cabeza del Sol, que no lo podia sufrir, y que por esto me dié licencia para hazer vna poca sombra, y assi con su licencia hinqué en el suelo tres cañas, y pué sobre ellas dos filicios.

He-

Hecho esto, el siervo de Dios me dixo, q̄ me fuesse à la sombra. Yo le respondi à esto: No parecerà bien, Padre, q̄ yo siendo moço, y robusto me pusiesse à la sombra, y tu que eres tã viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses à los rayos del Sol: si tu Padre quieres ir à la sôbra, yo irè. Entonces anteponièdo el bendito Varõ mi salud à su voluntad, me obedeciò, y porq̄ èl se echasse me echè yo en el fuelo, dizièdo que estaua mal dispuesto; y estando los dos jùtos, le vi que traía vna cadena de hierro sobre sus hombros, y ceruiz, y tenia otras quatro cadenas atadas, à manera de aspa desde el cuello à los muslos, las dos à la parte de adelante, y las otras dos à la parte de atras, y otras dos traía en los braços junto à los codos. Estando vna vez malo à la muerte le lleuaron vn poco de ordiate, porq̄ era fresco, y no lo quiso comer, pareciendole que quebraria su antigua, è inuolable abstinencia: porque nunca comia otra cosa q̄ lentejas remojadas en agua. Al fin rogandose lo Policronio, que allí estaua, lo comio cerrados los ojos, como si tomara algũ tofigo. La perfeuerancia q̄ tenia en la oracion era grande: muchas vezes se estaua tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puestto en contemplacion, y era tanto su feruor, y enagenamiento de

si mismo, q̄ se solia cubrir de nieue, y no dexaua la oracion. Todo esto merece la Gracia: de todo rigor es digna por cõseruarla, y acrecentarla. Y si los Santos q̄ la posecian, hizieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el pecador à quien le falta, no sè como puede viuir hasta alcançarla, aunque le cufte dexar todas las cosas del mundo, y salud, y vida.

CAP. X.

Varios simbolos con que los Sãtos, y Padres significaron el aprecio que hazian de la Gracia, y de sus admirables efectos.

§. I.

LA grande estimaciõ que de la Gracia hizierõ los Santos, mas lo mostraron con sus obras, q̄ con sus dichos si bien no fueron en esto cortos à su posibilidad, aunque lo fuerõ al grande cõcepto que de tan inestimable bien hazian: porque no hallauan palabras con que significar lo que en su coraçon sentian: y así, con mil comparaciones, renombres, y

metaforas, procurauan explicar lo q̄ les era inefable. Pondrè aqui algo de lo que dicen, no acabando, ni acertando à dezir todo lo que es don tan diuino: porq̄ así como à Dios, por sus infinitas perfecciones, y atributos, le dan muchos nombres las diuinas Letras: así à la Gracia, por la multitud de sus excelencias, y bienes, significan los Santos con varios apellidos. San Efrén la llama, huerto ameníssimo, por su hermosura, y suauidad, y la variedad de virtudes con que adorna el alma, como cō flores hermosísimas, y fragantes rosas. El mismo Sãto la llama, maestra, guarda, cōpañera, hermana, madre, y luz. San Bernardo la llamabalsamo puríssimo por su preciosidad, suauidad, virtud, y eficacia con que cura las heridas del pecado, y conforta con aquella fragancia q̄ habla san Pablo, quando dixo: *Somos buen olor de Christo.*

Homil. 46. in Genes. San Crisostomo la llama, muro inexpugnable, por lo q̄ nos defiende, y su mucha firmeza, y porq̄ la hemos de guardar, si queremos que nos guarde.

3. p. tit. 16. ca. 20. San Antonino la llama, arbol de vida: porque con ella solo viuiremos vida eterna, y nos darà la verdadera inmortalidad. San Bernardo la llama, mjar dulcíssimo, lleno de suauidad, que no solo deleita; pero repara, y medicamenta: y así

san Paulino dize ser vna medicina saludable, porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del pecado. San Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los elementos, y mas eficaz, y de mas admirables efectos: y así como al fuego acōpañã el calor, así à la Gracia la caridad, y amor de Dios; el fuego purifica, tãbien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera, así la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma: por lo qual dixo el Psalmista, que se le auia hecho su coraçon como vna cera derretida: y la Esposa dize, q̄ su alma se derretió, y deshizo de ternura, el fuego fazona la comida, la Gracia fazona todas las obras, y haze dellas agradable plato para Dios. Origenes, san Macario, san Gerónimo, y san Basilio, la llaman sal: porque juntamente cō sazonar, preserua, corrobora, y libra de corrupcion, y así dixo el Apostol: *O desdichado hombre! Quien me librarà del cuerpo desta muerte? La Gracia de Dios por Iesu Christo.* Por lo mismo dize en otra parte: *Muy bueno es con la Gracia establecer el coraçon.* Porque le conferua; y fortalece, y establece en lo bueno. S. Buenaventura cōpara la Gracia al arco Iris por su hermosura, variedad de colores, y ser señal de paz entre Dios, y los hom-

Episto. 20.

Psal. 22

In Reg. Breuio. 266.

Rom. 8

Heb. 10

Tom. 3. ferm. de Exalt. S. Crucis.

Homil. bres San Crisostomo la llama, madre de todos los bienes. San
 31. *In epif.* Agustín dize: *Bendición de*
ad Ro. dulçura es la Gracia, y assi ex
 Libr 2. plica lo q̄ dize el P̄salmo: *Bē-*
epistol. cū duas *diciſtele con bēdiciones de dul-*
Pelag. cedumbre: porque echa Dios
 Ps. 20. sus bendiciones, y derrama su
 suauidad, y dulçura en los que
 estàn en Gracia. El mismo Sã-
 to la llama lluuia: y Ruperto
 rozio de la mañana, por lo q̄
 fazona, y fertiliza al alma pa-
 ra santas obras. Por lo mismo
 Hom 8 dixo san Ambrosio, que es la
 Hom 7 fuente de los huertos, y poço
 Homil. 24. de agua uiua. San Macario la
 Homil. llama, antorcha ardiēte, y lu-
 16. eiente. El mismo Santo dize,
 q̄ es la hipostasi de la verdad:
 porq̄ no ay bien verdadero, si-
 no la Gracia, ò por la Gracia, ò
 de la Gracia: todos los demas
 son bienes aparentes, y falsos.
 Dize tambiē, que es como vna
 diuina leuadura, que fazona
 todo el hombre cō refabios de
 Dios, y le endiosa. Compara-
 la tambiē à vna red vniuersal,
 que coge para Dios sus esco-
 gidos. San Laurencio Iustinia-
 Laurē. no la llama, luz que deſsierra
 Iustini. las tinieblas de los pecados, y
 serm. de regocija al alma: porq̄ sin go-
 Epifan. zar de la luz no ay gozo per-
 Serm. 1 fecto, y assi no le tenia el santo
 Sab. Ci Tobias, por estar priuado de la
 per. luz del dia. Tambien san Vi-
 Homil. cēte Ferrer la llama Sol. Y san
 21. ad Crisostomo dize, que no esta
 Popul. tan claro el mundo, naciendo

los rayos del Sol, como el al-
 ma con Gracia. El Sol es Rey
 de la naturaleza, que causa to-
 das las cosas mortales: assi la
 Gracia es Reyna entre los do-
 nes diuinos, que causa bienes
 inmortales. San Bernardo la
 compara à la leche, y vino: la
 leche sustenta la vida à los ni-
 ños, la Gracia à los humildes;
 el vino dà fuerças, y alegra el
 coraçon. Y à la Gracia diſinio
 santo Tomas ser delectaciō del
 coraçon. Es olio de alegria,
 que dize el P̄salmo: y el mis-
 mo Doçtor Angelico dize ser
 significada la Gracia en el olio
 que curò las heridas del Sama-
 ritano. Eutimio entiende ser
 la Gracia aquel vestido dora-
 do q̄ celebra David en la Rei-
 na. Muchos Santos la llaman
 agua uiua: y en la sagrada Es-
 critura està significada muchas
 vezes por nombre de agua.
 Christo la prometio con me-
 tafora de fuente de agua uiua,
 que salta hasta la vida eterna:
 y por Ezequiel dixo Dios:
 Derramaré sobre vosotros a-
 gua limpia, y seréis limpios
 de todas vueſtras manchas. El
 agua es vtilissima à la vida
 humana, sin la qual no se pue-
 de viuir, fertiliza los campos,
 limpia las cosas, y refrigera
 esto mismo haze en el espiritu
 la Gracia, sin ella no viue, y
 con ella es fecunda el alma de
 buenas obras, limpia los pe-
 cados, y recrea la cōciencia.

Ser. 11 San Ambrosio dize, q̄ la Gra-
in Psal. cia es aquel ojo hermosísimo
 118. v. del rostro de la Esposa, que hie-
 2. re de amores al coraçõ del di-
 uino Esposo. Otros la llaman
 conforme à la s̄ada Escri-
 tura, simiente de Dios, arras,
 y prendas del Espiritu Santo,
 vestido de bodas, simiente de
 gloria, tesoro en vasos de ba-
 rro: por ser cosa admirable, q̄
 vna naturaleza tan quebradi-
 za, y tan de lodo como la hu-
 mana, tenga cosa tan preciosa,
 y tesoro tan grande como la
 Gracia.

De todas estas maneras sig-
 nifican los Padres de la Igle-
 sia el aprecio que hazian de
 cosa tan preciosa, y fuera lar-
 go recoger todas las semejan-
 ças, y simbolos con que nos
 procuran dar à entender sus
 excelencias, y efetos admira-
 bles, exortandonos à su estima,
 y conseruacion. Solo conclu-
 irè con los cõsejos que nos

rezcas torpemente. Sin su cõ-
 pañia no entraràs en la senda
 de la virtud, para que el dra-
 gon bramador no te ponga a ce-
 tbaças. Sin su consejo no tra-
 tes las cosas de tu alma, por-
 que muchos ay, que con aparien-
 cia de bien se ban deprauido.
 Si ella no te asistière mientras
 navegas en este mundo, vanos
 seràn todos tus afanes. Si no
 fueres ungido con ella para
 contra tus enemigos, despues
 de muchos trabajos que ayas
 tomado, lloraràs auer sido vñ-
 cido ignominiosamente. Si no
 la tomares por acompañada,
 no conoceràs los encantos de
 la serpiente. Obedecela con
 prõpriedad de animo, y te acia-
 rarà todas las cosas. Embueue
 en ti cõ cuidado todos sus pre-
 ceptos, y presto esiaràs sin
 cuidado alguno Haztela fami-
 liar, y domestica, y conoceràs
 ser muy hermojo su trato, y no
 te burlearà Tomala por herma-
 na, como amonestala la Escri-
 tu-
 ra, y te mostrarà el camino de Proue.
 tu Padre. Harate hijo del Al- 7.
 tísimo si te juntares à ella
 como hermana. Darate los pe-
 chos como madre, y como à ni-
 ño te guardarà de los q̄ te quie-
 ren hazer mal. Governarate
 como à niño, q̄ no sabe lo que le
 està bien, y te formará varon
 perfeto. Ten Fe, y satisfacion
 de su benignidad, y amor. Ella
 es principio de toda criatura.
 Aũ no has visto la fuerza de su
 amor

Senten-
cia de dà san Efrèn para estimar esta
 joya preciosísima, buscarla, y
 S. Efrè conseruarla. Sus palabras son
 de diui- estas: Esfuèrgate para que
 ns Gra- tengas continuamente la Gra-
 tia, pa. cia diuina en tu alma, para
 16. que no seas engañado guarda-
 la como à tu guarda, para que
 injuriada de ti no te desampa-
 re, reuerèciala como à tu Mes-
 tra inuisible, para que estando
 ella ausente no andes en tinie-
 blas. No quieras entrar en
 batalla sin ella, porque no pe-

amor para contigo: porq̄ tam-
poco los niños que maman sa-
ben la solitud q̄ dellos tienen
las madres. Sè paciente, y su-
jetate à su consejo, y así sen-
tirás sus frutos, y prouechos.
Los niños no sabē como se criã;
pero como van creciendo poco
à poco y se hazen hombres se
marauilian de la virtud de la
naturaleza. De la misma ma-
nera tu, si permanecieres en la
Gracia diuina llegarás à la
perfeccion. Todo esto es de san
Efren, que profigue en la mis-
ma materia, confirmando es-
tos beneficios de la Gracia, cõ
los exēplos del santo Patriar-
ca Ioseph, y otros Sãtos. Lue-
go añade: Yo he conocido a
muchos, que deseauan ser hijos
de la Gracia; pero que les apro-
uechò el querer, si no le acom-
pañaron con obras? Muchos
tambien por la Fè son llama-
dos hijos de Gracia; pero por
su negligencia no la gozan.
No todos quando son hombres
reuerencian à sus madres, de
la misma manera la Gracia,
aunque hà criado, y sustentado
à muchos, de pocos es hon-
rada; pocos llegan à reconocer
los trabajos de la criança, y
los dolores del parto. Así tam-
bien ay muchos entre nosotros,
que no estan bien afechos para
con los officios de la Gracia.

Si deseas saber que obra la
Gracia, bien nos lo declara
el Patriarca Ioseph: tiene cui-
dado como amorosa madre de
todos buenos, y malos, y así
sustentò au. à los de Egipto:
tiene pocos hijos herederos, con
los quales se goze, y los sufre,
aunque se aparten del camino
derecho del bien: mostrandose
impios los desuia; pero no les
cierra sus entrañas, porque
no perezcan. Pues si desta ma-
nera se hà con los desagrade-
cidos, porque la buimos? Si se
muestra benigna con sus inju-
riadores, como no entendemos
de aqui, que en los que la amã
derrama todas las riquezas
de su bondad? Por lo qual, si
alguna vez se nos ocultare,
no nos rindamos à nuestra
negligencia: y si permite que
seamos tentados, no por effo
perdamos el animo. Bien sabe
lo que nos està bien conocida
tiene la naturaleza, y medi-
da de cada vno, y le dà lo que
ha menester. Algunas vezes
parece que dilata el beneficio;
pero es porque no està bien:
sufre nuestras queexas, como
hazen los Medicos quando
quitan à los enfermos el vino,
ò la comida. Hasta aqui es
deste gran Maestro,
de espíritu.

(?)



A P R E C I O,
 Y E S T I M A
 D E L A D I V I N A
 G R A C I A.
 L I B R O Q V I N T O.

C A P I T V L O P R I M E R O.

*De la primera disposicion para alcançar la
 Gracia, que es la Fe. Tratase como nos
 hemos de aprouechar della.*

§. I.



Asta aqui hemos dicho las excelencias, y bienes de la Gracia, aora trataremos de las disposiciones cō que se podrá alcançar bien tan grande, y conseruarle en nuestra alma. Diremos primero de las jornadas con que viene el hōbre à con-

seguir este don soberano: porque como es tan diuino, y sobre toda la naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios; el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de despertar con sus auxilios, y santas inspiraciones, llamándonos para nuestro bien. Pero de parte del hombre ha de auer

Concil.
Triden-
tin. ses.
6. c. 5.
Ses. 6. c.
6.

después algunas disposicio-
nes, con que se deue preparar
con el diuino fauor para la
Gracia habitual; las quales se-
ñala el Concilio Tridentino, y
son la Fè, el temor de Dios, la
Esperança diuina, y la contri-
cion, q̄ contiene aborrecimie-
to del pecado, y proposito de
la enmienda, a los quales acõpa-
ña el amor de Dios. Por cier-
to, que no nos pidè mucho pa-
ra cosa tan grande como es la
Gracia, y la consecucion de la
vida eterna. De cada vna des-
tas disposiciones trataremos
alguna cosa.

Y empeçando por la Fè, que
es la primera, dize el Conci-
lio, que es necessaria esta vir-
tud para creer, q̄ son verdade-
ras las cosas que Dios ha reue-
lado, y que sus promessas son
fieles, y que principalmente
se ha de creer esta misma gran-
deza de la Gracia, de que Dios
justifica por ella a los pecado-
res, por la Redenciõ de Chris-
to Iesus. O que grande gran-
deza es esta! Grandissimo bien
es la Gracia, que aun no se
puede entender sino es con el
don diuino. y eleuado nues-
tro entendimiento con virtud
sobrenatural. No cabe en nues-
tra alma aun vn pensamiento
proporcionado de la Gracia,
sino es confortada con fuerças
diuinas. Por esso es necessaria
la Fè, porque sobre todo cono-
cimiento, y sentido es la exce-

lencia de la Gracia, y sus mis-
terios: y assi fue menester vn
don diuino para hazer algun
concepto della, y de las cosas
que la pertenecen: porque assi
como vn ciego no tiene facul-
tad para juzgar de los colores,
y los ojos de la lechuza no
puedè mirar el resplandor del
Sol. De la misma manera no
puede el ingenio humano, por
más azicalado, y agudo que
sea, hazer concepto de la Gra-
cia, y los demas misterios de-
lla. No puede la naturaleza aũ
pensar en cosas tan grandes: y
assi es menester la dèn vnos
ojos sobrenaturales, y diuina
luz con que los vea, y viendo-
los los estime, y estimandolos
los desee. Esto ha de regalar al
alma, y causar gran gozo, y es-
tima de las cosas diuinas, y es-
tado soberano a que la subli-
mò Christo cõ su Gracia: por-
que son cosas tan altas, y ma-
rauillosas, que no puede por si
la criatura, aunque sea vn An-
gel, tener comprehension de-
llas, sino que para entenderlas
es menester, que se desnude de
su modo de entender natural,
y de toda la luz que la sabidu-
ria natural humana, y Ange-
lica alcança, y que la infundã
vna soberana participacion de
la sabiduria diuina, que es vn
don sobrenatural, con que
Dios leuanta, y enfalça a la
criatura racional, colocandola
en otra region, y esfera supe-
rior

rior de luz, comunicandola el conocimiento, y luz que el mismo Dios tiene de si mismo, y de las demas cosas, y esta es la virtud de la Fè: con la qual adquiere el alma vna grande perfección, y dignidad, y resplandor, assi como el ayre de suyo tenebroso, se perficiona, y ilustra con la luz misma del Sol que se le comunica. Esta Fè es, como la llamò san Pedro, purificadora de los coraçones: porque de la manera que el Sol con sus rayos, no solo esclarece, y ilustra al ayre, sino que le purifica; assi la luz de la Fè purifica, no solo nuestros entē dimiētos, de la rudeza, y baxeza del entendimiento natural; pero tambien a los coraçones de los deseos de tierra, dando principio a la pureza del alma, con las verdades altissimas q̄ enseña, y la certeza con que las enseña, que es mayor que lo que se ve cō euidencia: porque assi como la Fè sublima al entendimēto, para que conozca lo que no alcanza la razon natural, por ser ella vna participacion del conocimiento diuino, assi tambien le eleua a que lo entienda como modo mas cierto que la euidencia natural, que es con la misma infalibilidad q̄ tiene la sabiduria diuina. De manera, que es mas cierto lo que la Fè abraza, que lo q̄ se ve por los ojos, y la luz de medio dia: porque

aunque aya diferencia en el conocimiento de Dios, y de la Fè, que aquel es claro, y este tiene escuridad: pero en la firmeza, y certidūbre que Dios, y el hombre tiene, no ay diferencia ninguna: porque toda se funda en ser Dios inefable verdad: y assi quanto a la certidumbre, con los mismos ojos cō que Dios ve las cosas, y con el mismo juicio cō que las califica, y con el mismo peso con que las mide, con esse mismo las conoce, juzga, y mide la verdad de la Fè, que en ninguna manera se puede enganar. Cō esta luz del Espiritu Santo tiene el hombre dētro de si vna cosa mas que humana, y comiença a entrar en otra tierra, otros ayres, otra Region celestial diferente de la del mundo, donde no se guia por los nortes de los sentidos, y razon humana, con que juzga de las cosas diuersamente, y con mas fuerza para mouer la voluntad: porque no tiene q̄ ver lo q̄ nuestras razones, y discursos alcançan de verdad, cō la que la Fè imprime en el alma. No tiene q̄ ver la fuerza de la verdad nacida del discurso, con la fuerza de la verdad nacida del Espiritu Santo. No tiene q̄ ver la razón muerta, y la natural que es ciega, con el rayo de la Fè, y la luz de Dios, q̄ proporcionò esta luz, y diò eficacia sobrenatural, y virtud diuina para

mouer nuestra voluntad â esperar en su infinita bondad, y amarla, y servirla. Y assi viene â ser la canal principal por dõde nos comunica sus auxilios, y tesoros de su Gracia. Esta Fè nos ha de ayudar para hazer deuido aprecio de la Gracia de la sangre de nuestro Redentor Iesu Christo, de la grauedad del pecado, de las penas que merece, del iuizio final, y de la gloria que se dà â los justos para conuertirnos de coraçon â Dios, temiendo su justicia, pues assi aborrece al pecado, y castiga con eternos tormentos, esperando de su misericordia, pues por vsar della cõ no otros, no perdonõ â su Hijo, y es tan liberal que dà por premio de nuestros seruiçios su misma bienauenturança. Finalmente amandõ â su infinita bondad, pues es fuente de todo bien, y justicia, en quien estàn con suma perfecciõ todos sus atributos, y tan excelentes como en su justicia, y misericordia experimentamos. De donde ha de nacer vn grande odio de nuestros pecados, pues desagradaron â Señor tan justo, y misericordioso, y bueno en todo, proponiendo la enmienda de la vida.

La causa porque no se mueuen muchos con este don de Fè, ni les haze peso sus verdades, es porq̃ no se saben aprovechar dellas, considerãdolas,

y actuãdose en su certeza, porque tienen vna Fè ociosa, ò muerta, como el fuego q̃ està en el pedernal muerto, mientras no le dà golpes el eslabõ, para que salten centellas. Infinitos Christianos ay q̃ tienẽ Fè; pero es como si no la tuiesen, no se parando â considerar sus verdades, hasta q̃ les dé vn golpe Dios cõ la enfermedad propia, ò con la muerte agena de quien menos pensauan, y auian mas menester, ò con perdida de la hacienda, ò con otra pena, ò castigo q̃ ven de su hermano. Entonces echa la Fè con la diuina Gracia luces de defengaños, y centellas encendidas para leuantar fuego de caridad, y desprecio del mundo, abraçando toda su põpa, y vanidad: porque no hallando en cosa de la tierra subsistencia; ni monta, ni dura, se van â Dios; pero no deuenos nosotros aguardar tan recios golpes de la mano diuina, sino con la consideraciõ de las verdades eternas, supliro q̃ auia de hazer el trabajo, y el dolor, y la calamidad. Y si diese golpes en nuestro coraçon la consideracion de los misterios sagrados, y nuestras postrimerias, tambien despertará grandes luces en el alma. La Fè cõparõ Iesu Christo al granito de moçtaça: porque aunq̃ tiene grande eficacia, no la muestra quando està entero, sino quando

se muelen, y deshaz en: masti-
cado con los dientes, es nota-
ble la acrimonia que muestra,
el calor q̄ enciende, y la mor-
dadidad cō que pica, hasta ha-
zer saltar las lagrimas: assi es
la Fè, que si sus verdades no se
aduierten, y con los dientes de
la consideracion no se masti-
can, y desmenuçan, no se enci-
ende en el alma el amor de lo
eterno, no la punçan al cora-
çon sus pecados grauissimos,
ni derrama lagrimas por ellos;
pero si llega à penetrar bien
alguna verdad destas, se des-
haze en sentimiento, y dolor
de su mala vida, y la pica tan-
to, y muerde su conciencia, q̄
la haze saltar lagrimas de los
ojos. Aunque en vna oficina
aya excelentes remedios, no
aprouechará hasta que se pre-
paren, y apliquen al doliente,
y él los digiera cō el calor na-
tural: assi sō las verdades eter-
nas, son todas vnos eficaciaissi-
mos medicamentos, para la sa-
lud del alma; pero es menester
aplicarlas, aduertir à ellas, y
ponderarlas, y digerirlas. No
ay cosa tan vtil, y prouechosa,
q̄ sea de prouecho, si no se vsa,
y dispone para que aproueche.
La luz de baxo del celemin
no alibrará: las riquezas den-
tro del arca no remedian la hã-
bre: y la espada, por aguda q̄
sea, estando metida, y soslega-
da en la baina, no corta. Con
razon dixo san Pablo, que la

palabra de Dios, que enseña la
Fè, era como vna espada, lla-
mádola viua, y eficaz: porque
si se vsa bien della, será pode-
rosa para penetrar nuestro co-
raçon mas que vna espada de
dos filos, y con razon la dio
nombre, no solo de eficaz, sino
de viua: porque la eficacia na-
ce de la viueza con que nos
hemos de actuar en los miste-
rios, y desengaños que enseña.
Con lo qual se persuade nues-
tra voluntad, mas q̄ con quan-
tas razones ay en la Filosofia
humana: y assi experimenta-
mos, que aun para obras bue-
nas naturales, no pudo tanto
en los Filósofos toda su sabidu-
ria, y fuerça de razones natu-
rales, como aora puede vna ver-
dad de Fè, en quien la confide-
ra. La Fè es mas poderosa que
la razon, y euidencia: la Fè to-
do recaba; la Fè dà fuerças pa-
ra todo. Y por esso san Pablo,
todas las hazañas de los San-
tos atribuye à la Fè, y assi di-
ze: *Los Santos por la Fè ven-* *Hebr.*
cieron los Reinos, hizieron 11.
obras de justicia, vieron cum-
plidas las promessas que Dios
les hizo, quebraron la boca a
los Leones, passaron sen lesion
las llamas de fuego con la Fè
embotaron las espadas, y an-
imas de los contrarios, sanarõ
de sus enfermedades, y alcan-
çaron fortaleza, y valor en
las guerras. Con la viueza de
la Fè no huuo tormento q̄ no
acep-

actasé por el Reino de Dios, ni obra buena que no procurassen. Todas las conuersiones de los Santos empezaron por la viuieza de la Fé: la qual como espada tajante les diuidio del mundo, y de sus padres, y de si mismos. Muchos fueron sapientísimos, mas no se movierõ con todas las razones de la Filosofia, hasta que vn rayo de Fé les hirió el coraçon.

§. II.

PV E s desta Fé nos hemos de aprouechar nosotros, actuandonos en ella, y considerando la alteza de sus verdades, y la certidumbre dellas. Mira que ha de auer juicio de Dios para ti, y que infaliblemente te has de ver en él. Esto es mas cierto, que el Sol nació cada dia; esto es mas cierto, q̄ la misma razon. Mira que has de parar, ò en infierno eterno, ò en gloria eterna; y esto es cierto, y certísimos, y mas que cierto; esto ha de ser, y en este caerán à pedaços estos cielos, que dexé de ser. Mira que es cosa tan horrenda tu pecado, q̄ el Hijo de Dios derramò su sangre por redimirte del; esto es sin duda, y no menor verdad, que es auer passado el dia de ayer. Si vno aprehende esto viuamente, no puede dexar de reboluerle las entrañas, y el coraçon, detestando cosa tan

maldita, y procurando salir de tan lamentable estado. Y deue procurar concebirlo viuamente, mas que si lo viera con los ojos. Estando en los infiernos el rico Auariento, pidió embiassen del otro mundo à auisar à sus hermanos de lo que auia de hazer, porque les moueria la terribilidad de los tormentos que padecia, con el asombro que les causaria la vista de vn muerto. Mas fuele respondido, que ya tenían lo q̄ les dixeron Moyses, y los Profetas: porque si con las verdades de Fé que les enseñarõ, no se movian, no se mouerían mas por vno que boluiesse del infierno: Quien ay, que si viesse resucitar vn amigo suyo, ardiendo en viuas llamas, dando gemidos, y bramando de color, y le dixesse lo que passaua en la otra vida, que no tonafse de aquí grande motiuo para mudar sus costumbres, y mala conuersion. Pues mas q̄ esto puede la Fé, y con mas certidumbre eterno decretar lo q̄ dize del infierno, q̄ si vn testigo de vista nos lo cõtara, y mas que si nosotros lo vieraamos, y mas que si lo experimentáramos en nuestras mismas personas: porque mayor es la certidumbre de la Fé, que la evidencia, y que la misma experiencia. Y en nuestra consideracion, para mouernos à obrar bien, no ha de hazer menos pe-

fo lo que dize la Fè, que lo que ven los ojos. Por effo difinio el Apoftol à la Fè, que era fuf-tancia de las cosas que fe han de esperar, y argumento de las q̄ no fe ven: porque por la Fè hemos de mirar à lo q̄ esperamos, y està por venir, y creerlo tan viuamente, como si ef-tuuiera presente. Y no ha de fer menor argumèto para cõ-uencernos à feruir à Dios, lo que por la Fè creemos, que lo que por los ojos vemos. Desta manera hemos de cõsiderar las verdades eternas, como si las vieramos. Y afsi dize fan Ci-rilo Hierofolimitano: *El que merecer al umbrado de la Fè, aun antes que se acabe el mundo ya ve el dia del juizio, y el galardõ de las promeffas diuinas.* Porq̄ afsi cree el juizio final como si leuiera: y af-si cree el premio de la gloria, como si ef-tuuiera en el cielo. Desta viueza de Fè se aproue-chaua fan Geronimo, y le hizo tan gran Santo: porq̄ dize, q̄ afsi se ef-tremecia de pensar en el dia del juizio, como si le entrara por los oidos aquel ef-pantoso fonido de la trõmpeta del Angel, que cõducirà à los muertos, refonando por todo el mudo: *Leuãtãos muertos y venid à juizio.* Otros muchos fieruos de Dios, por la perfua-sion yehemente que tenian, q̄ las palabras de la Efcritura erã palabras de Dios, en oyendo-

las obraron tan efefctiuamen-te, como si vieran à la mifma Persona del Hijo de Dios pro-nunciarlas. San Atanasio ef-criue de fan Antonio Abad, q̄ como entrasse vna vez en la Iglesia, y oy effe aquellas pala-bras: *Si quieres fer perfecto, ve. y vè de todo lo que tienes y dalo à los pobres,* las pufõ lue-go en execuciõ, como si el mifmo Chrifto, à boca fe las hu-viera dicho à el solo. San En- *In Breui* remundo Hermitaño, firuien- *Ecclef.* do con gran autoridad en la Bello- *uac. &* Corte, y Palacio del Rei Chil- *in vitis* perico, luego q̄ oyò dezir en el Euangelio aquel dicho de Patrã *Orcid,* Chrifto: *El q̄ ama à fu padre, y madre mas q̄ à mi, no es dig- no de mi.* Y tambien: *El que quiere venir en pos de mi, nie-guefe à fi mifmo; y tome fu Cruz, y figame* Dexò Palacio y Corte, y hazienda, casa, y muger, que vino en ello, y abraçandose con la Cruz de Chrifto, viuio, y murio fantif-simamente, retirado del mun-do, y de todas fus cosas. Con la mifma viueza, oyendo fan Francisco aquellas palabras: *No querãis poffeer, ni oro, ni plata, ni lleueis bolsa, ni baculo para vef-tro camino, ni tã-gais vef-tidos doblados, ni çapatos.* Al punto lo executò, como cuenta fan Buenaven-tura. Y fan Geronimo efcriue casi lo mifmo de fan Hilarion. El fante fray Gil, compañera *de*

de san Francisco, como se escriue en la Coronica de su sagrada Religion, se actuaua tanto en la Fè, que oyèdo vna vez dezir, *Creo*, dixo à grâdes voces: No digais *creo*, sino *veo*. San Luis Rei de Francia tenia tan viuua Fè, de q̄ Christo estaua en el Santissimo Sacramento, q̄ sucediendo en vna Hostia consagrada vn gran milagro, con que se manifestaua la presencia real de nuestro Redentor en el Sâtissimo Sacramento, yendo todo el mundo à verlo, él no quiso, diziendo, q̄ no auia menester verlo, para entender q̄ estaua allí Christo. Por lo mismo solia dezir santa Teresa de Iesus, que no tenia embidia à los que cõ ojos corporales auian visto en esta vida à Iesu Christo: porque con los ojos de la Fè le veia presente en el Santissimo Sacramento, y no echaua menos para su consuelo el no auerle visto con los ojos de carne. Nuestro Padre S. Ignacio hazia sus obras con tan viuua Fè, que muchas vezes quando estaua delante del Santissimo Sacramento, se inmutaua corporalmente, y erizaua los cabellos de la fuerza con que se persuadia la presencia de Christo en aquellas especies de pan.

Esto que praticauan los Sâtos con tanto provecho suyo, hemos de imitar nosotros, y aprouecharnos desta altissima,

y utilissima virtud, y don diuino. actuandonos en las verdades de la Fè, considerando nuestras postrimerias, y la infalibilidad dellas, y las grâças de las obligaciones q̄ tenemos à Christo, y las infinitas perfecciones de Dios, para temer, y seruir à tan poderoso Señor, y amar à tan buen Padre, y buscar su Gracia, auiuando el conocimiento destas cosas: porque son tan fuertes, y eficaces las verdades que nos enseña la Fè q̄ si vno se las persuade intimamente, bastaran para trocarle el coraçon, y ablandarse aunque sea de bronce: porque à que coraçon no conquistará, Sangre de Dios derramada por el hombre vn infierno eterno que sorberá al pecador, vna biẽaventurança sin fin que espera al justo, vn iuzio de Dios airado? Consideremos estas cosas, y actúemonos en ellas, persuadamonoslas, y si las creemos obremos, como quien las tiene por verdad. No dixo mal vno, que no auia de auer otra carcel, sino la de Inquifcion, ò la casa de los locos: porque ò cree el que peca lo que la Fè enseña, ò no: sino lo cree, como herege deve ser lleuado à la carcel de Inquifcion: si lo cree, y con todo esto peca, ò se està en pecado: que mayor locura puede ser? Y así auian de lleuarle à la casa de los locos, dôde à pa-

los le diessen juizio, pues como dicen: El loco por la pena es cuerdo. La causa de que los Fieles no obren como tales, es que lo q̄ creē, es sin consideraciō de lo mismo que creen. Es su creencia muy superficial, no entra en lo profundo del coraçon. Y así pido à los que descã su saluacion, q̄ se aētũe, y entrañen en si las verdades eternas. Consideren con viveza la grandeza, y infalible certeza de los misterios diuinos, especialmente pōderen la grãdeza de la Gracia. Y todo lo q̄ hasta aqui hemos dicho de ella, no lo miren à la luz muerta de solo la razon humana, sino à la luz viuua de Fè. Consideren cada vna de por si de las principales excelencias de la Gracia, y aētũense en ellas, auuē el conocimiēto, y pōderē que es sublimarse vn alma sobre la naturaleza de los mas altos Serafines; que es estar en vn orden diuino; que es viuir vna vida de Dios; que es tener derecho à gloria eterna, y al mismo Reino de Dios; que es tener dentro de si al mismo Espiritu Santo; que es ser morada de toda la Sãtissima Trinidad; que es ser hijo querido de Dios; ser amigo verdadero de Christo; que es ser vno cō el Señor del mundo; que es tener tantos bienes sobrenaturales; q̄ es estar sin pecado. Todas estas cosas, bien miradas à

los rayos de la Fè, ilustran al alma, y la encenderan para estimar la Gracia, buscarla, cōseruarla, defenderla, y morir mil generos de muertes, antes de estar vn punto sin ella.

CAP. II.

De la segunda disposicion para alcanzar la Gracia, que es el temor de Dios.

§. I.

DESPUES de la Fè q̄ està en el entendimiento, donde primero se comiēça à mouer la volūtad, para buscar à Dios, es en su santo temor. Por lo qual dize la Escritura, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor: porq̄ es el primero de dos afectos de la voluntad, quando quiere la criatura conuertirse à su Criador: porque este santo temor la haze q̄ comiēce à aborrecer el pecado, por el qual corre peligro de caer en manos de Dios viuo, y airado. Engendrase el temor de Dios, de conocer quã perfeto, y justo sea en si, y quan terrible en sus efetos, assi tēporales como eternos. Con lo qual teme el pecador la justicia de Dios, tiem.

tiembla de su ira, y estremece-
se de su furor. Llamo justicia
de Dios, la voluntad igual que
Dios tiene para castigar los
pecadores. Ira se dize el mis-
mo castigo, quãdo es en penas
temporales, y furor es por las
penas eternas. Por vno y por
otro pidio Dauid al Señor: *No
me cõdenis en vuestro furor,
y no me castiguis en vuestra
ira.* De la ira, q̄ es menos, con-
fiesa el mismo Dios que es
grande, y asì dize el Profeta
Zacaria: *Esto dize el Señor de
los exercitos: Zeladobe a Je-
rusalen, y adion, con zelo grã-
de; con grande ira yo me enojo.*
Dixo esto Dios, por los casti-
gos tẽporales que hizo, y que-
riendo despues vsar de miseri-
cordia: q̄ serã su furor, que a-
guarda a los pecadores con
eternos fuegos, dõde seràn cõ
toda furia atormentados, con
desesperacion de toda miseri-
cordia: Verdad es, que no ay
en Dios pasiõ de ira, ni furor,
pero ay sus efectos y vna jus-
ticia inflexible, y rigurosõs-
sima, y tan terrible, que aun las
Potestades del cielo, cõn estar
seguras, se dize q̄ se estremece
de Dios: pues nõsotros peca-
dores, q̄ estamos a peligro de
eterno infierno, como nõ tem-
blaremos de su justicia, su ira,
y su furor?

Cõcurren en la justicia di-
uina todas las partes porque
puede ser temida. Por lo qual

dixo el Papa Inocencio Tercero:
*O Señor! tremenda cosa es In Psal.
a todo viuiente tratar cõ vos 142.
causa criminal: porque como
seais poderosõsima, nadie pue-
de escapar de vuestras manos;
y como seais sapientõsimo, na-
da se puede escõder a vuestros
ojos; y como seais justõsimo, no
ay quien pueda corromper a
vuestro animo. Delãte de quiẽ
es acusadora la cõciencia, rea
el alma, abogada la razõ, tes-
tigo la memoria, y vos sois
juez.* Tres partes son terribles
en vn juez, y para temerse
mucho, que le hazẽ seuerõsimo.
La primera, si fuesse tal,
que supiesse todos los delitos,
y los tuuiesse legitima, y ple-
namente prouados, y conueni-
cidos. La segunda, si fuesse tal,
que quisiesse castigar todo, sin
disimular cosa alguna. La
tercera, si tuuiesse tanto po-
der, que nadie le pudiesse ir a
la mano. Dios es este juez;
que sabe todo, no se le escon-
de nada; todos nuestros peca-
dos tiene plenamente proua-
dos con su sabiduria infinita,
y tiene por testigos nuestra
propia conciencia, y los An-
geles, y los demonios, y otras
criaturas que daran voces, y
testificaràn cõtra nõsotros; to-
do està aueriguado; nada se es-
conderã: aũ lo que no nos pa-
reciõ pecado, estarã prouado
por pecado. *Muchas cosas a-*

*Lib. 3.
labadas de los hombres (dize cõses. 63
san 2.*

Zaccha.

san Agustín) seràn condenadas siendo Dios testigo dellas. Vé mas Dios, que nuestra propia conciencia; y lo que a ella le es oculto, manifestará ser pecado: vé lo mas profundo del alma.

Ecles. 23. Por lo qual dixo el Sabio: *Los ojos del Señor son mas luzientes q̄ el Sol, mirado por todos lados todos los caminos de los hombres, penetrado lo profundo del abismo, y los corazones de los hōbres* Confer tan perspicazes los ojos diuinos, dize

Sopho. 1. por el Profeta Sofonias, que encenderà candelas para escudriñar a Ierusalén, esto es, a las almas santas: porque aui en las obras buenas sabe hallar que condenar. Cosa que hizo estremecer a san Bernardo, y

Ser. 55. in Cantic. exclamar así: *Que puede auer seguro en Babilonia, si en Ierusalé se haze r. escrutinio? Para temer es, quando se viniere a esto, q̄ cō tan menuda inquisicion nos parezcan ser culpas muchas de nuestras justicias.* Esto mismo hizo tēblar al santo David, y cō lagrimas en los ojos pidio a Dios le purgasse de los pecados ocultos, y le perdonasse los agenos. A todo se estienda la vista diuina.

§. II.

FVERA desto es Dios tã justo, que no disimularà con nada, todo quiere castigar: esta es su firme y olutad, de no pas-

far sin hazer justicia, pecado grande ni chico Es terrible en esta parte la justicia diuina. No nos engañemos: porque no es menor su justicia, que su misericordia. Y si miramos los efectos, muchos pecados ha dexado de perdonar, pero no dexará de castigar alguno q̄ no se satisficere. Y si biẽ lo consideramos, parecerà que mas ha satisfecho Dios a su justicia, y que no la deue nada, pero que con su misericordia no se ha satisfecho tan cumplidamente, porque infinitos son los pecados q̄ pudiera perdonar, y no lo ha hecho: mas no ay pecado de q̄ no aya tomado cumplida satisfaciō, porque aũ los que ha perdonado a los hombres, ha sido porq̄ ha quedado contenta, y muy satisfecha cō todo rigor su justicia. Pues si dexa de castigar algunos pecados nuestros, es porq̄ Christo satisfizo por ellos, y contentō a la justicia con su Sangre, Pasion, y Muerte. Cosa para temblar es, que auiendo Iesu-Christo satisfecho cumplida, y sobradissimamente por todos los pecados del mundo, y de millones de mundos, con todo esto dexa Dios, y ha dexado de perdonar innumerables. Si alguno destos dos atributos diuinos de justicia, y misericordia, huiesse de quedar que xoso, no lo puede quedar la justicia, antes pudiera pare-

cer que lo que pudiera quedar la misericordia por esta parte. Por cierto que es para estremecerse las carnes, q̄ despues de auer muerto el Hijo de Dios por el linage humano, con todo esso se condenã tantos hōbres, y permita tanta multitud de pecados. No ha premiado los meritos de su Hijo, quãto ellos merecē: porque aquellos meritos merecen infinito, y no les puede premiar cō premio criado; pero lo que espanta es, que pudiendoles premiar mas de lo que les ha premiado, con todo esso no lo ha hecho, sino que se condenan muchísimos. Con razon dixo el Profeta, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, en que nō halla pie la razon humana. Pasmos es, que con satisfacion infinita aũ castigue tãto Dios, y que los que se saluan, respecto de los que se condenan, sean tan raros, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y los no llamados sean muy muchos, pues son innumerables los que mueren sin Bautismo, y en todos quantos niños se hã muerto sin la Circuncision antiguamente, y agora sin Bautismo no les perdona el pecado original, y quedã excluidos de su misericordia eternamēte. De innumerables Angeles que pecaron, q̄ fuerō millones dellos, con ser tan nobles criaturas, no perdonò chi-

co, ni grande: y al punto q̄ pecaron, sin esperar mas, los precipitó del cielo, y vino el furor de Dios sobre ellos con eternos tormētos, desahuciados de toda misericordia. Despues vn pecado q̄ hizo el primer hombre, con que dañò à tantos hōbres, que no tuuieron pecado propio actual, no huuo remedio de perdonarle graciosamente: y ya que vino à perdonarle, fue con satisfaciō entera, y abundantissima de su justicia, à la qual acallaron los clamores de la sangre de Iesu Christo, y cōtento el valor infinito de sus merecimientos. Desuerte, que si hizo gracia de vno recibio en pago mil, y millones, digamoslo assi. Tuuo muy bien porque foflegarse la justicia diuina. Con todo esso el pecado que perdonò en Adan quãto à la culpa, no lo perdonò quanto à toda la pena: porque Adan padeciò mucho, y hizo grande penitencia por mas de noueciētos años, y agora està castigandose su pecado con tantas miserias quantas padece la naturaleza humana, las enfermedades, los dolores, las guerras, las hãbres, las muertes de todos los hombres, todas son castigo de aquel pecado, y lo que mas es, los muchos pecados que permite Dios en los hombres, en pena de aquel pecado. Este es seuerrísimo castigo de Dios, permi-

mitir pecados en castigo de otros. Este castigo nos auia de ser mas horrible, q̄ eternos infiernos. A quien no espanta, q̄ siēdo tan copiosa, y sobrea- būdāte la Redenciō de Christo, aya aun rātos castigos, tantos pecados, tantos pecadores, y tantos condenados? O q̄ terrible voz la del Hijo de Dios! *Muchos son los llamados y pocos los escogidos.* O q̄ verdad tan para temer. *Angosta, y estrecha es la senda que lleua à la vida. y pocos la ballan.* Pues si hallarla es de pocos, el ir por ella, y acabar de andarla, de po quissimos serà. O que trueno tan tremendo lo q̄ dize S. Pedro! *Si el justo apenas se salvarà; el impio, y pecador adonde iràn?* Innumerables son los q̄ se forbe el infierno; por lo qual dixo Isaiās: *El infierno ensan- chò su animo, y abrió la boca sin termino alguno.* Por lo mismo se dize en el libro de Iob, de aquel dragon infernal Behemoth: *Mira que se sorberà vn rio, y no se le harà marauilla, y tendrá confiança que el Jordan se le entrará por la boca.* Està el demonio con pre- sumpcion de lleuarle todos los hombres, q̄ aun los sieruos de Dios, significados por el Ior- dan, q̄ era rio de la tierra San- ta, han de parar en sus manos. Terrible cosa es lo q̄ dize san Crisostomo, en vn sermō que hizo en la ciudad de Antio-

quia, q̄ era de las mayores del mundo: *Quantos pensais q̄ se Christo. salvaràn de los q̄ estan en esta Homil. nuestra ciudad? Cosa triste es. 4. ad po lo q̄ os tengo de dezir, pero con puli. todo esso la dirè. Entre tantos millares de almas no se podran ballar ciento q̄ se saluè. y de estos dudo.* Espantosa sentencia por cierto para los q̄ saben quan populosa ciudad era aquella. Pero no es cosa menos terrible lo q̄ dixo san Vicente Ferrer: *Antes que Christo viniera al S. Viç. mudo en carne humana, se pas. Domin. Saron mas de cinco mil años. y Septua; todo el mundo se condenaua, si. serm. 6. no es vnos pocos del pueblo de post in; Israèl, q̄ iban al Limbo de los tium. Santos Padres. Tambien en el tiempo de la lei de Moises pesad quantos niños murieron sin la Circuncision, como tãbien aora en la lei de Christo, quantos mueren sin Bautismo, y de estos ninguno se salua. Tãbien quã- tos Iudios, quãtos Moros, quã- tos Paganos, y Infeles. Tam- bien quantos malos Christianos: porq̄ la Fè, y el Bautismo no saluan al hombre, sino es cō la buena vida, y no de otra ma- nera. Quãtos Christianos ai q̄ aunq̄ tngan Fè, con todo esso son soberuios, auaricetos, luxu- riosos? Y lo mismo es de otros vicios. Quãtos Christianos no se confessan cada año en la Qua- resma, ni comulgã, ni guardan los Mandamientos, ni el Do- mingo, y Fiestas de los Santos?*